

varicacion, como se manifiesta (Gen. 2), así como tambien la muerte espiritual, que es la separacion del alma de Dios, es infligida al hombre por el pecado mortal. Mas de la muerte espiritual nunca el hombre vuelve á la vida despues de recibida la sentencia de condenacion. Luego ni de la muerte corporal habrá de regresar el hombre á la vida corporal y así no habrá resurreccion.

Por el contrario, es lo que se dice (Job. 19, 25) : *yo se que vive mi Redentor, y que en el último día he de resucitar de la tierra, y de nuevo he de ser rodeado de mi piel*, etc. Luego habrá resurreccion de los cuerpos.

Ademas, el don de Cristo es mayor que el pecado de Adan, como se manifiesta (Rom. 5). Pero la muerte fué introducida por el pecado, porque si no hubiera habido pecado, no habría muerte alguna. Luego por el don de Cristo el hombre es reparado á la vida.

Ademas, los miembros deben ser conformes á la cabeza. Y nuestra cabeza vive y vivirá eternamente en cuerpo y alma ; porque *Cristo, resucitando de entre los muertos, ya no muere* (Rom. 6, 9). Luego tambien los hombres que son miembros suyos, vivirán en cuerpo y alma ; y así conviene que haya resurreccion de la carne.

**Conclusion.** [1] *Segun los diversos pareceres acerca del último fin del hombre, se han diversificado las opiniones que establecen ó niegan la resurreccion.* [2] *Todas las sectas de los herejes que establecen que por el diablo han sido creadas las cosas corporales, niegan la resurreccion de los cuerpos.* [3] *Si el hombre en esta vida no puede ser bienaventurado, necesario es establecer la resurreccion.*

Responderémos que segun los diversos pareceres acerca del último fin del hombre, se han diversificado las opiniones que establecen ó niegan la resurreccion. Porque el último fin del hombre, que naturalmente todos los hombres desean, es la bienaventuranza, á la que algunos supusieron que el hombre podía llegar en esta vida ; por lo que no se veían obligados á establecer otra vida

(1) Tales son los incrédulos y racionalistas sin distincion.

(2) No hay necesidad de advertir que los que así pensaban, eran los maniqueos, sostenedores de la doctrina de los dos

despues de la presente, en la cual el hombre consiguiese su última perfeccion y así negaban la resurreccion (1). Mas esta opinion la escluye con bastante probabilidad la variedad de fortunas, la debilidad del cuerpo humano, la imperfeccion é inestabilidad de la ciencia y de la virtud ; con todas las cuales cosas se impide la perfeccion de la bienaventuranza, como prosigue San Agustin (in fine De civit. Dei ; y lib. 19, cap. 3.º). Y, por tanto, establecieron otros que hay otra vida despues de esta, en la cual el hombre vivía solamente conforme al alma despues de la muerte ; y establecían que esta vida bastaba para cumplir el deseo de alcanzar la bienaventuranza. Por lo que Porfirio decía, como refiere San Agustin ult. De civit. Dei (cap. 26) : « para que el alma sea bienaventurada, » debe huir de todo el cuerpo ». Y por esto los tales no establecían ninguna resurreccion. Y de esta opinion había diversos fundamentos falsos entre varios. Porque ciertos herejes establecieron que todas las cosas corporales procedían de un principio malo, y las espirituales de uno bueno (2) : y conforme á esto convenía que el alma no fuese sumamente perfecta, sino separada del cuerpo, por el cual se aparta de su principio, cuya participacion hace á la misma bienaventurada. Y por tanto, todas las sectas de los herejes que establecen que las cosas corporales han sido creadas por el diablo, niegan la resurreccion de los cuerpos. Pero el fundamento de esta falsedad se ha mostrado (in fine lib. 2, dist. 1, C. 1, art. 3). Otros, empero, establecieron que toda la naturaleza del hombre constaba en el alma, de modo que el alma usaba del cuerpo como de instrumento, ó como un marinero de la nave (3) ; por lo que, segun esta opinion, se sigue, que beatificada sola el alma, el hombre no quedaría frustrado en su natural deseo de la bienaventuranza ; y así no conviene establecer la resurreccion. Pero el Filósofo (De an., lib. 2.), destruye suficientemente este fundamento, manifestando que el alma se une al cuerpo como la forma á la materia. Y así

principios uno bueno y otro malo.

(3) Así discurrían Platon y sus discípulos.

se ve claro que, si en esta vida el hombre no puede ser bienaventurado, es necesario establecer la resurreccion (1).

Al argumento 1.º dirémos que el cielo nunca se destruirá en cuanto á la sustancia, sino en cuanto al efecto de la virtud, por la cual mueve á la generacion y corrupcion de las cosas inferiores ; por cuya razon dice el Apóstol (1 Cor. 7, 31) : *pasa la figura de este mundo*.

Al 2.º que el alma de Abraham no es, propiamente hablando, el mismo Abraham, sino una parte suya ; y así de los otros. Por lo que la vida del alma de Abraham no bastaría, para que Abraham fuese viviente, ó que el Dios de Abraham sea Dios viviente ; sino que se exige la vida de todo el conjunto, á saber, del alma y del cuerpo : la cual vida ciertamente, aunque no estuviese en acto, cuando se proponían las palabras, lo estaba sin embargo en orden á ambas partes para la resurreccion. Por lo que el Señor por aquellas palabras prueba sutilísima y eficazmente la resurreccion.

Al 3.º que el alma no se compara solamente al cuerpo como el operante al instrumento por el que obra, sino tambien como la forma á la materia. Por lo que la operacion es del conjunto, y no tan solo del alma, como manifiesta el Filósofo (De anima, lib. 1, tex. 64 et 66). Y por cuanto al que obra se debe la recompensa de la obra, conviene que el mismo hombre, compuesto de alma y cuerpo, reciba el galardón de su trabajo. Mas así como se dicen los pecados veniales como disposiciones para pecar, no porque en absoluto y de un modo perfecto tengan razon de pecado ; así la pena que se les da en el purgatorio, no es simplemente retribucion, sino más bien cierta purificacion, que se hace separadamente en el cuerpo por medio de la muerte y del enterramiento, ó reduccion á ceniza y en el alma por el fuego del purgatorio.

Al 4.º que, en igualdad de circunstancias, es más perfecto el estado del alma en el cuerpo que fuera de él, porque es

(1) Compréndese por todo lo dicho que el Angélico prueba la verdad de la resurreccion, valiéndose, como de principal argumento de razon, de este ingénito afán que nos aqueja de ser felices. Porque, si en efecto, la felicidad en este mundo es imposible, como el Santo, la razon y la experiencia lo de-

parte de todo el compuesto, y toda parte integral material existe por relacion al todo. Y aunque sea más conforme á Dios *secundum quid*, no lo es sin embargo *simpliciter*. Porque hablando en absoluto, una cosa es sobremanera conforme á Dios, cuando tiene todo lo que la condicion de su naturaleza requiere, porque entónces imita sobre todo la perfeccion divina. Por lo que el corazón del animal es más conforme á Dios en el móvil, cuando se mueve, que cuando descansa, porque la perfeccion del corazón está en moverse, y su quietud es su destruccion.

Al 5.º que la muerte corporal fue introducida por el pecado de Adan, que se borró con la muerte de Cristo, por lo que aquella pena no permanece para siempre ; mas el pecado mortal, que por la impenitencia causa la muerte eterna, no se espíará más : y por tanto aquella muerte será eterna.

#### ARTÍCULO II. — La resurreccion será de todos en general (2) ?

1.º Parece que la resurreccion no será de todos generalmente porque (Ps. 1, 6) se dice : *no resucitarán los impíos en el juicio*. Mas la resurreccion de los hombres no será, sino en el tiempo del juicio universal. Luego los impíos de ningun modo resucitarán.

2.º (Daniel, 12, 2) se dice : *muchos de los que durmieron en el polvo de la tierra, despertarán*. Pero esta locucion importa cierta particularizacion. Luego no resucitarán todos.

3.º Por la resurreccion se conforman los hombres á Cristo resucitado ; por lo que (1. Corinth. 15) concluye el Apóstol, que *si Cristo resucitó, tambien nosotros resucitaremos*. Es así que solo deben conformarse con Cristo resucitado los que llevaron la imagen del mismo, lo cual es solo propio de los buenos. Luego ellos solos resucitarán.

4.º La pena no se perdona sino quitada la culpa. Pero la muerte corporal es pena del pecado original. Luego no ha-

muestran, es preciso establecerla en el otro, si esa sed que nos devora ha de quedar satisfecha, como en efecto debe quedar, para que los atributos divinos no sufran detrimento.

(2) Es de fe que todos los muertos, absolutamente todos, deben resucitar.



biéndose perdonado á todos el pecado original, no todos resucitarán.

5.º Así como por la gracia de Cristo renacemos, así por su gracia resucitarémos. Y aquellos que mueren en los senos maternos, nunca podrán renacer. Luego ni podrán resucitar; y así no todos resucitarán.

Por el contrario, se dice (Joan. 8, 28); *todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren, vivirán.* Luego todos los muertos resucitarán.

Ademas (1. Cor. 15, 51), se dice: *todos resucitarémos, etc.*

Ademas: la resurreccion es necesaria, para que los que resucitan reciban segun sus méritos pena ó premio. Mas á todos se debe ó pena ó premio, ó por su propio mérito, como á los adultos, ó por mérito ajeno; como á los niños. Luego todos resucitarán.

**Conclusion.** *Es necesario, que así como uno, así tambien resucitemos todos.*

Responderémos, que aquellas cosas cuya razon se toma de la naturaleza de la especie, conviene que del mismo modo se hallen en todas las que son de la misma especie. Y tal es la resurreccion. Porque su razon, como se manifiesta por lo dicho (a. 1), es que el alma en la última perfeccion de la especie humana no puede estar separada del cuerpo: por lo que ninguna alma quedará para siempre separada del cuerpo. Y por tanto es necesario que, como uno solo, así todos resucitemos.

Al argumento 1.º responderémos, que se habla de la resurreccion espiritual, por la que los impíos no resucitarán en el juicio de la discusion de la conciencia, como espone la Glosa (interl. et ord. Aug.). O habla de los impíos que son enteramente infieles, los cuales no resucitarán para ser juzgados, porque ya lo están.

Al 2.º que San Agustin (De civit. Dei, lib. 20, c. 23) espone *muchos*, esto es, *todos*; y este modo de hablar se halla frecuentemente en la Sagrada Escritura. O la particularizacion puede entenderse en cuanto á los niños condenados en el limbo, los que, aunque resucitarán, no se dice propiamente que despiertan, puesto que no han de tener ni sentido de pena ni

de gloria; pues la vigilia es la solucion ó libertad del sentido.

Al 3.º que todos, tanto los buenos como los malos, se conforman con Cristo, viviendo en esta vida en aquellas cosas que pertenecen á la naturaleza de la especie; pero no en las cosas que pertenecen á la gracia. Y por tanto, todos se conformarán con él en la reparacion de la vida natural, pero no en la semejanza de la gloria, sino solos los buenos.

Al 4.º que pagaron tributo á la muerte, que es pena del pecado original, los que en pecado original murieron: de consiguiente, no obstante la culpa original, pueden resucitar de la muerte; porque la pena del pecado original más es morir, que ser detenido por la muerte.

Al 5.º que renacemos por la gracia de Cristo concedida á nosotros; pero resucitamos por la gracia de Cristo, por la cual sucedió que tomó nuestra naturaleza, porque por esto nos conformamos con él en las cosas naturales. De donde, aquellos que mueren en los senos maternos, aunque no hayan renacido por la recepcion de la gracia, sin embargo, resucitarán por la conformidad de naturaleza con el mismo, la cual alcanzaron llegando á la perfeccion de la humana especie.

#### ARTÍCULO III. — La resurreccion es natural (1) ?

1.º Parece que la resurreccion es natural; porque, como dice el Damasceno (Orth. fid. lib. 3, cap. 14): «lo que comunmente se ve en todos, eso es lo que caracteriza la naturaleza en las cosas que caen bajo la misma para los individuos». Mas la resurreccion se halla comunmente en todas las cosas. Luego es natural.

2.º Dice San Gregorio (Moral. lib. 14, cap. 28): «los que por obediencia no están firmes en la fe de la resurreccion, ciertamente deberían estarlo por la razon. Porque ¿qué es lo que imita el mundo diariamente en sus elementos, sino nuestra resurreccion?» Y pone el ejemplo de la luz, la cual «como muriendo, se sustrae de los ojos, y de

(1) Negativamente, responde el Santo, y de idéntico modo de sentir son todos los grandes Doctores de la Iglesia que hablaron de esta cuestion.

» nuevo como resucitando, vuelve á aparecer á los mismos; y el de los arbustos que pierden su verdor, y de nuevo como resucitando le vuelven á recobrar, y el de las semillas, que, corrompiéndose ó pudriéndose, mueren, y luego germinando, en cierto modo resucitan; cuyo ejemplo pone tambien el Apóstol (1. Corinth. 15). Pero nada puede conocerse por la razon de las obras naturales, sino lo natural. Luego la resurreccion será natural.

3.º Las cosas que están fuera de la naturaleza, no duran mucho tiempo, porque son como violentas. Mas la vida que mediante la resurreccion se reparará, permanecerá para siempre. Luego la resurreccion será natural.

4.º Aquello á que tiende toda la expectacion de la naturaleza, parece ser sobre todo natural. Es así que la resurreccion y glorificacion de los justos se hallan en este caso, como se manifiesta (Rom. 18). Luego la resurreccion será natural.

5.º La resurreccion es cierto movimiento dirigido á la perpétua union del alma y del cuerpo. Pero el movimiento natural es el que termina en la quietud natural, como se manifiesta (Physic. lib. 5, tes. 59). Mas la perpétua union del alma y del cuerpo será natural; porque siendo el alma el propio motor del cuerpo, tiene para sí cuerpo proporcionado, y así perpétuamente es del mismo modo vivificable por la misma, como ella misma vive perpétuamente. Luego la resurreccion será natural.

Por el contrario, de la privacion no se vuelve al hábito conforme al orden natural. Y la muerte es la privacion de la vida. Luego la resurreccion, por la cual se vuelve de la muerte á la vida, no es natural.

Ademas: las cosas que son de una sola especie, tienen un determinado modo de origen: por lo cual los animales que son engendrados de la putrefaccion naturalmente, y por la semilla ó gérmen, jamás son de la misma especie, como dice el comentador (Physic. lib. 8, coment. 46). Pero el modo natural de nacer el hombre es su generacion del semejante en su especie; lo que no se verifica en la resurreccion. Luego no será natural.

**Conclusion.** [1] *El movimiento ó cualquiera accion se refiere á la naturaleza de tres modos.* [2] *La naturaleza no puede ser principio de la resurreccion, aunque esta se determine para la vida de la naturaleza.* [3] *La resurreccion, sencillamente hablando, es milagrosa, no natural, sino secundum quid.*

Responderémos, que el movimiento ó cualquiera accion se refiere á la naturaleza de tres modos. En efecto hay algun movimiento ó accion, cuya naturaleza ni es principio ni término: y tal movimiento unas veces proviene de un principio superior á la naturaleza, como se ve claro en la glorificacion del cuerpo; y otras veces de algun otro principio cualquiera, como se manifiesta claramente en el movimiento violento de la piedra hácia arriba, que termina en una quietud violenta. Hay tambien otro movimiento, cuyo principio y término es la naturaleza, como se ve en el movimiento de la piedra al descender. Y hay tambien otro movimiento, cuyo término es la naturaleza; pero no su principio; mas alguna vez es algo superior á la naturaleza, como se ve al dar la luz á un ciego, porque la vista es natural, y el principio de la iluminacion es superior á la naturaleza; y otras es algo distinto, como se manifiesta en el prematuro desarrollo hecho artificialmente en las flores ó frutos. Pero que el principio sea la naturaleza y no su término, no puede ser, porque los principios naturales están destinados á determinados efectos, más allá de los cuales no pueden extenderse. Por consiguiente, la operacion ó movimiento, refiriéndose del primer modo á la naturaleza, de ningun modo puede llamarse natural, sino que ó es milagrosa, si es desde el principio superior á la naturaleza, ó violenta, si emana de cualquier otro principio. La operacion ó movimiento, refiriéndose del segundo modo á la naturaleza, es simplemente natural. Y la operacion que del tercer modo se refiere á la naturaleza, no puede llamarse *simpliciter* natural, sino *secundum quid*, en cuanto conduce á lo que es conforme á la naturaleza; pero se llama ó milagrosa ó artificial ó violenta; porque propiamente se llama natural lo que es segun la naturaleza. Y segun la naturaleza se dice que el sér tiene naturaleza,



y las cosas consiguientes á ella, como se manifiesta (Physic, lib. 2, test. 4 y 5.º). De consiguiente, el movimiento, hablando en absoluto, no puede llamarse natural, á no ser su principio la naturaleza. Y el principio de la resurreccion no puede ser la naturaleza, aunque la resurreccion tenga por término la vida de la naturaleza. Porque la naturaleza es principio del movimiento en aquello en que está; ya activo, como se ve en el movimiento de los cuerpos ligeros y de los graves, y en las alteraciones naturales de los animales; ya pasivo, como se ve en la generacion de los cuerpos simples. Mas el principio pasivo de la generacion natural es la potencia pasiva natural, que siempre tiene alguna potencia activa que le corresponde en la naturaleza, como se dice (Met. lib. 9, tes. 10). Ni se diferencia en cuanto á esto, ora corresponda al principio pasivo el principio activo en la naturaleza respecto de la última perfeccion, á saber, de la forma, ora respecto de la disposicion que es necesaria para la forma última, como la hay en la generacion del hombre segun el establecimiento de la fe, ó tambien sobre todas las otras cosas segun la opinion de Platon y Avicena. Pero ningun principio activo de resurreccion hay en la naturaleza, ni respecto de la union del alma con el cuerpo, ni respecto de la disposicion, que es necesaria para tal union; porque tal disposicion no puede ser causada por la naturaleza, sino de un modo determinado por la vía de la generacion segun el germen. Por lo que, aunque se establezca que hay alguna potencia pasiva por parte del cuerpo, ó tambien cualquiera inclinacion para la union del alma; no es tal que baste para la razon del movimiento natural. Por lo que la resurreccion, hablando en absoluto, es milagrosa, no natural, sino *secundum quid*, como se deduce de lo dicho.

Al argumento 1.º dirémos, que el Damasceno habla de aquellas cosas que se

hallan en todos los individuos, causadas por los principios de la naturaleza. Porque aunque por divina operacion todos los hombres se blanqueasen ó se reuniesen en un solo lugar, como sucedió en tiempo del diluvio, no por eso la blancura sería propiedad natural del hombre, ó el estar en tal lugar.

Al 2.º que por las cosas naturales no se conoce algo que no sea natural, demostrándolo la razon; pero persuadiéndolo esta, puede conocerse alguna cosa superior á la naturaleza; porque de aquellas cosas que están sobre la naturaleza, representan alguna semejanza las que están en ella, como la union del alma y cuerpo representa la union del alma con Dios por la gloria de la fruicion, como dice el Maestro (Sent. 2, dist. 1). Y del mismo modo los ejemplos que el Apóstol y San Gregorio aducen, se apoyan persuasivamente en la fe de la resurreccion.

Al 3.º que esa razon procede de aquella operacion que se determina para lo que no es por naturaleza, sino contrario á la naturaleza. Mas esto no tiene lugar en la resurreccion, y por tanto no hace al propósito.

Al 4.º que toda la operacion de la naturaleza está sometida á la operacion divina, como la operacion del arte inferior á la del superior; por lo que, así como toda operacion del arte inferior dice relacion á algun fin, al cual no se llega sino por la operacion del arte superior, que induce la forma, ó del que usa del artefacto hecho; así tambien al último fin, al cual se dirige toda la espectacion de la naturaleza, no puede llegarse con la operacion de la naturaleza, y por esto su consecucion no es natural.

Al 5.º que, aunque no puede haber movimiento natural que tenga por término una quietud violenta; sin embargo, le puede haber no natural que tenga por término la quietud natural, como se deduce de lo dicho.

## CUESTION LXXVI.

### De la causa de la resurreccion.

Considerarémos ahora la causa de nuestra resurreccion, y acerca de esto investigarémos: 1.º La resurreccion de Cristo es causa de nuestra resurreccion? — 2.º Lo es la voz de la trompeta? — 3.º Lo son los ángeles?

#### ARTICULO I. — ¿La resurreccion de Cristo es causa de nuestra resurreccion? (1)

1.º Parece que la resurreccion de Cristo no es causa de nuestra resurreccion; porque establecida la causa, se establece el efecto. Pero establecida la resurreccion de Cristo no se siguió inmediatamente la resurreccion de otros muertos. Luego su resurreccion no es causa de la nuestra.

2.º No puede haber efecto, si no precediere la causa. Mas habría resurreccion de los muertos, aún cuando Cristo no hubiese resucitado; porque había otro modo posible en Dios para librar al hombre. Luego la resurreccion de Cristo no es causa de la nuestra.

3.º Lo mismo produce la misma cosa en toda la especie. Mas la resurreccion será comun para todos los hombres. Así, pues, no siendo la resurreccion de Cristo causa de sí misma, no es causa de la de otros.

4.º En el efecto queda algo de la semejanza de la causa. Pero la resurreccion, al ménos la de algunos, á saber: de los malos, no tiene cosa alguna de semejanza con la resurreccion de Cristo. Luego de la resurreccion de aquellos la resurreccion de Cristo no será causa.

Por el contrario, «aquello que es lo primero en cualquier género, es causa de aquellas cosas que vienen despues», como se manifiesta (Met. 1. 2, t. 4). Pero

(1) Consúltese lo dicho sobre la causalidad de la resurreccion de Jesucristo en la parte III, C. 56, a. 1 y 2.

Cristo, por razon de su resurreccion corporal se llama *primicias de los que duermen* (I. Cor. 15), y *primogénito de los muertos* (Apocal. 1). Luego su resurreccion es causa de la resurreccion de otros.

Ademas, la resurreccion de Cristo conviene más con nuestra resurreccion corporal que con la resurreccion espiritual, que se verifica por medio de la justificacion. Pero la resurreccion de Cristo es causa de nuestra justificacion, como se manifiesta (Rom. 4, 25), donde se dice que *resucitó por causa de nuestra justificacion*. Luego la resurreccion de Cristo es causa de nuestra resurreccion corporal.

**Conclusion.** [1] *Los dones divinos provienen de Dios en favor de los hombres, mediante la humanidad de Cristo.* [2] *En Cristo se empezó la resurreccion, y su resurreccion es causa de la nuestra.* [3] *La resurreccion de Cristo es causa ejemplar de nuestra resurreccion, á la manera que los principios de una forma son principios de la accion, con que se produce el efecto.* [4] *La resurreccion de Cristo, por virtud de la divinidad adjunta, es causa como instrumental de nuestra resurreccion.*

**Responderémos**, que Cristo, por razon de la humana naturaleza, se llama mediador de Dios y de los hombres. Por lo que los dones divinos provienen de Dios en favor de los hombres mediante la humanidad de Cristo. Pues así como no podemos ser libres de la muerte espiritual, sino por el don de la gracia concedido divinamente, del mismo modo ni de la



muerte corporal, sino mediante la resurrección hecha por la virtud divina. Y por tanto, así como Cristo según la humana naturaleza recibió divinamente las primicias de la gracia, y su gracia es causa de la nuestra, porque *de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia por la gracia* (Joan. 1, 16); así también en Cristo se incoó la resurrección, y su resurrección es causa de la nuestra. Y así Cristo, en cuanto es Dios, es la primera causa de nuestra resurrección como equívoca; pero en cuanto es Dios y hombre que resucita, es causa próxima y como unívoca de nuestra resurrección (1). Mas la causa unívoca agente produce el efecto á semejanza de su forma, por lo que no solo es causa eficiente sino ejemplar respecto de su efecto. Esto sucede de dos modos: unas veces la misma forma, por la cual se considera la semejanza del agente para el efecto, es directamente principio de la acción, por la que se produce aquel efecto, como el calor en el fuego que calienta; y otras de aquella acción por la que se produce el efecto, no es principio primero y de por sí la misma forma, según la cual se considera la semejanza, sino los principios de aquella forma; como si un hombre blanco engendrarse otro blanco, la misma blancura del que engendra no es principio de la activa generación, y sin embargo, la blancura del que engendra se llama causa de la blancura del engendrado, porque los principios de la blancura en el que engendra son principios generativos que producen la blancura en el engendrado. Y por este modo la resurrección de Cristo es causa de nuestra resurrección, porque aquello mismo que hizo la resurrección de Cristo, que es causa eficiente unívoca de nuestra resurrección, obra para la nuestra, á saber: la virtud de la divinidad del mismo Cristo, la cual es común á él y al Padre. Por lo que se dice (Rom. 8, 11): *el que resucitó á Jesús de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales*. Pero la misma resurrección de Cristo en virtud de la divinidad adjunta es cau-

(1) Palabras equívocas, según el diccionario peripatético, son aquellas que en un sentido convienen á una cosa y en otro convienen á otra diferente; y las unívocas son á las que convienen unos mismos predicados y en unos mismos sentidos.

(3) Resulta de todo lo espuesto por el Santo Doctor, que la

sa como instrumental de nuestra resurrección (2); porque las operaciones divinas se obraban mediante la carne de Cristo, como por cierto órgano (3), como pone por ejemplo el Damasceno (ortod. fid. lib. 3, cap. 15), sobre el tacto corporal con que limpió al leproso (Mat. 8).

Al argumento 1.º dirémos, que la causa suficiente produce inmediatamente el efecto propio á que inmediatamente se ordena; pero no el efecto al cual se ordena mediante otro objeto, por más suficiente que sea; como el calor, aunque sea muy intenso, no causa en el primer instante el calor; pero al punto empieza á causar el calor, porque este es su efecto mediante el movimiento. Pero la resurrección de Cristo se llama causa de nuestra resurrección, no porque la misma obre inmediatamente nuestra resurrección, sino mediante su principio, esto es, por la virtud divina, que hará nuestra resurrección semejante á la resurrección de Cristo. Mas la virtud divina obra mediante la voluntad, que es la más aproximada al efecto. Por lo cual no conviene que inmediatamente de hecha la resurrección de Cristo, se haya seguido la nuestra, sino que se siga cuando la voluntad de Dios lo ordenó.

Al 2.º que la virtud divina no se enlaza con algunas causas segundas, hasta el punto que no pueda producir inmediatamente los efectos de aquellas, ó mediando otras causas; como podría causar la generación de los cuerpos inferiores, áun no existiendo el movimiento del cielo; y sin embargo, según el orden que estableció en las cosas, el movimiento del cielo es causa de la generación de los cuerpos inferiores. De la misma manera también según el orden que la Divina Providencia fijó de antemano en las cosas humanas, la resurrección de Cristo es causa de nuestra resurrección. Pudo, no obstante, prefigurar otro orden, y entonces sería otra la causa de nuestra resurrección, cual Dios la hubiese ordenado.

Al 3.º que aquella razón procede, cuando todas las cosas que hay en una sola

causa principal y eficiente de nuestra resurrección es Dios; la causa eficiente, instrumental y ejemplar es la humanidad de Jesucristo; y la causa, por fin, meritoria son los méritos del Salvador anteriores á su muerte.

(3) Consúltese lo dicho en la Parte III, C. 13, a. 2.

especie, tienen el mismo orden respecto de la causa primera de aquel efecto, el cual se ha de inducir para toda aquella especie. Mas de este modo no hace al caso, porque la humanidad de Cristo está más próxima á la divinidad, cuya virtud es la primera causa de la resurrección, que la humanidad de los otros. De donde se sigue, que la resurrección de Cristo es causada inmediatamente por la divinidad; y la resurrección de otros mediante el Cristo hombre que resucita.

Al 4.º que la resurrección de todos los hombres tendrá alguna semejanza con la resurrección de Cristo, á saber: en cuanto á lo que pertenece á la vida de la naturaleza, según la cual todos fueron conformes á Cristo; y por tanto, todos resucitarán á la vida inmortal. Pero en los santos, que fueron conformes á Cristo por la gracia, habrá conformidad respecto á las cosas que son propias de la gloria.

#### ARTÍCULO II. — La voz de la trompeta es causa de nuestra resurrección? (1)

1.º Parece que la voz de la trompeta no es causa de nuestra resurrección; porque dice el Damasceno (Orth. fid. lib. 4): «cree que la resurrección se ha de hacer por voluntad, virtud y señal divinas». Luego siendo estas cosas causa suficiente de nuestra resurrección, no conviene establecer como causa de ella la voz de la trompeta.

2.º Emítase en vano la voz para aquel que no puede oír. Pero los muertos no tendrán oído. Luego no es conveniente que se forme alguna voz para resucitarlos.

3.º Si alguna voz es causa de la resurrección, esto no será, sino por la virtud dada divinamente á la voz; por lo que sobre aquello (Sal. 67: *dará á su voz voz de virtud*), dice la Glosa (Ordin. Cassiodor.): «te dará la potencia de resucitar los cuerpos». Mas desde el momento en que se da á uno potencia, aunque se le conceda milagrosamente, sin embargo, el acto que se sigue es natural; como se

(1) Santo Tomás no dice aquí qué significa esta voz; si será un verdadero sonido, ó solo la evidente representación del Hijo de Dios. Cornelio Alávide, dice que se llama trompeta de Dios por *hebraísmo*, para significar que es la más grande que se ha conocido, puesto que su sonido será oído en toda la tier-

ra. Por lo demás piensa el mismo sabio jesuita que será ese sonido producido por una verdadera trompeta, siguiendo en esto á San Anselmo; y aun Suarez se adelanta á decir que será de plata.

ve en el ciego de nacimiento que milagrosamente recobra la vista, el cual después ve naturalmente. Luego si alguna voz fuese causa de la resurrección, esta sería natural, lo que es falso.

Por el contrario, es lo que se dice (1. Thessal. 4, 15): *el mismo Señor..... descenderá del cielo en la trompeta de Dios, y los muertos que lo están en Cristo, resucitarán*.

Además, se dice (Joan. 5, 28) que *los que están en los monumentos ó sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán*. Mas esta voz se llama trompeta, como se manifiesta en la letra (Sent. 4, dist. 43). Luego, etc.

Conclusion. [1] *Conviene que en la resurrección de los cuerpos, dado algún signo corporal común, obre Cristo resucitando*. [2] *Aquella señal corporal, de que se hace mención en la conclusión primera, unas veces se llama voz, otras clamor como de pregonero que cita á juicio, y otras se llama trompeta ó sonido de trompeta, y esto es ó por evidencia ó por la conveniencia para el uso de la trompeta que había en el antiguo Testamento*.

Responderémos, que conviene unir de algún modo la causa y el efecto; porque el que mueve y el movido, el que hace y lo hecho existen al mismo tiempo, como se manifiesta (Physic., l. 8, t. 10). Pero Cristo resucitando es causa unívoca de nuestra resurrección; por lo cual conviene que en la resurrección de los cuerpos, dada alguna señal corporal común, obre Cristo la resurrección; cuya señal, como algunos sujetos dicen, será á la letra la voz de Cristo que mandará la resurrección, como mandó al mar y cesó la tempestad (Matth. 8). Otros, empero, dicen que esta señal no será otra cosa que la misma representación evidente del Hijo de Dios en el mundo, de la que se dice (Matth. 24, 27): *porque así como sale el relámpago desde el Oriente y parece hasta el Occidente; así será también la venida del Hijo del hombre*; y se apoyan en la autoridad de San Gregorio que dice que «sonar la trompeta no es otra cosa que